

## DE AMOR Y DE SOMBRA

Si existe hoy en día un medio de sacar a la luz a algún personaje olvidado entre la galería de posibles héroes de la historia o de la literatura, el cine puede considerarse el poseedor de ese privilegio, popularizando géneros y atrayendo al público masivo. Basta notar cómo la foto que adorna la cartelera de alguna famosa superproducción se convierte en portada del libro sobre el cual se basó dicha película, pasando así a identificarse la una con el otro, sin importar cuán adecuada haya sido la visión del director o del adaptador del texto elegido —pero ésta ya es otra discusión.

Esto es lo que sucedió con **Clive Staples Lewis**, un escritor de lengua inglesa no muy conocido en nuestro país, pese a la variedad y el interés que presenta su obra. Escribió ensayos eruditos e incursionó en la ficción, especialmente con cuentos para niños, de tirada masiva en Inglaterra y en los Estados Unidos. A partir del estreno de *Tierra de sombras* (*Shadowlands*), la película que lo tiene como personaje protagónico, renació el interés por su obra. Surgieron ediciones de sus cuentos para niños, el sello Anagrama distribuyó *Una pena en observación* y la editorial Andrés Bello publicó una biografía del escritor por A. N. Wilson, que mereció muy buenas críticas.

La película de **Richard Attenbo-**

**rough** (*Gandhi, Grito de libertad, Chaplin*) resulta por demás atrayente. Sin perder sobriedad, es conmovedora, y sin pecar de sermón demagógico, nos acerca a la reflexión. El tema no es una mera «historia de amor», como lo anunciaba la publicidad de la película, que se exhibió con gran éxito en nuestro país; al menos la trama no se agota en cómo, dónde y por qué se conoce la pareja, para concluir en la separación irremediable. El amor de C. S. Lewis y Joy Gresham parece ser el centro del relato, pero en realidad es el punto de partida, la excusa para plantear las complejas y eternas inquietudes del ser humano. Se pueden ignorar esas

### EL ERUDITO, EL NIÑO, EL HOMBRE

**Clive Staples Lewis** nació en Belfast, Irlanda, en 1898 y murió en Oxford en 1963. Se desempeñó desde 1924 en el Magdalen College de Oxford (la película aprovecha magníficamente los paisajes, edificios y tradiciones del lugar) como titular de Lengua y Literatura inglesas, y a partir de 1954 sumó el cargo de profesor en Cambridge. Desde 1930, participó en Oxford del grupo Inklings, integrado por su hermano (Edward Hardwicke en la película), J. R. R. Tolkien, Nevill Coghill, Owen Barfield y Charles Williams. Además mantuvo una amplia correspondencia con sus lectores de corta edad.

Se cuentan entre sus obras estudios sobre literatura medieval y renacentista, como *La alegoría del amor* (1936), acerca de la

(Continúa en la página siguiente)

preguntas fundamentales o postegar la respuesta, según se prefiera, y no por eso aparecerán de manera menos acuciante instaladas en nuestra vida, demandándonos por el sentido del dolor y de la muerte, del amor y de la pérdida irremediable, de la resignación y del destino.

La vida transcurre de manera apacible y sin sobresaltos para los hermanos Lewis, en una rutina mil veces repetida y nunca alterada por presencias extrañas a ese ambiente intelectual y por demás sobrio de la tradicional Oxford. Hasta que Joy llega a sus vidas, con su hijo, también admirador de Lewis, pero que aún no se repone del desarraigo impuesto por la conflictiva situación de su familia. A través de ese niño y de un alumno pobre y rebelde, el profesor Lewis se intrepeta a sí mismo y a los demás, despierta a la realidad y reconoce sus sentimientos, alestargado por la costumbre de no turbarse ante nada, de reprimir cualquier impulso bochornoso. *Leemos para saber que no estamos solos*, dice el joven alumno, y en esas palabras se resume el sentido que la vida ha tomado para el profesor Lewis. Pero Joy lo enfrenta a otra visión de la existencia y lo conduce por caminos nuevos, enseñándole a disfrutar de la vida y a valorarla momento a momento, aún cuando el sufrimiento forme parte inseparable de la felicidad alcanzada fugazmente.

**Anthony Hopkins** se introduce en la piel de C. S. Lewis, y su interpretación es maravillosa, como de costumbre. Tan contenido como pudimos verlo en *La mansión Howard* o en *Lo que queda del día*. Pero en este caso se decide por otros valores y cumple otros

## EL ERUDITO...

(Viene de la pág. anterior.)

evolución de esta forma literaria en Europa, desde sus antecedentes grecolatinos, *La imagen (medieval) del mundo* y *Prefacio al Paraíso Perdido de Milton*. Sus conocimientos le sirvieron para enriquecer sus obras de ficción, como en *El planeta silente* (1938) y *Perelandra o Viaje a Venus* (1943), en las que, a partir de un viaje al más allá y empleando la estructura de la novela de ciencia ficción, une el mito con las vivencias del hombre del siglo XX. En *Esa horrible fortaleza* (1945) recurre al ciclo del Rey Arturo y el mago Merlín, para cuestionar la pérdida de los valores morales vinculados a los estudios humanísticos, debido a un excesivo interés por la ciencia, considerada en el ambiente universitario de la época como única verdad y medio de poder.

Agnóstico en una época de nihilismo intelectual, alrededor de los 30 años Lewis se convierte y adopta, a fines de la década del 20, la fe anglicana. Desde entonces surge en su obra un nuevo punto de vista acerca del sentido de la vida. A esta época pertenecen *El gran divorcio*, inspirada en la *Divina Comedia*, y *Cartas a un joven diablo*, en la que describe de manera divertida los vicios del hombre moderno.

Entre sus volúmenes de cuentos para niños, se destacan *El león, la bruja y el ropero* (1950), mencionado en la película (y que recientemente ha aparecido en las librerías, en una vistosa edición ilustrada), y *Crónicas de Narnia*.

Entre sus últimas obras se encuentran *Surprised by Joy (Sorprendido por la alegría)*, de 1955, su autobiografía, cuyo título es un juego de palabras entre el nombre de su esposa y la palabra júbilo. Además, el ensayo *Los cuatro amores* (afecto, amistad, eros y caridad) y *Mientras tengamos rostros*, considerada la más original de sus novelas.

Sobre la parte de su vida que nos presenta la película —signada por la pérdida de su esposa, que hizo tambalear su fe, hasta entonces férrea— escribió una obra particular, en la que analiza sus sentimientos de manera completamente franca y abierta. Se trata de *Una pena en observación* (Anagrama, 1994). *Nunca sabe uno—observa Lewis— hasta qué punto cree en algo, mientras su verdad o su falsedad no se convierten en un asunto de vida o muerte.*

M.P.C.

itinerarios de sufrimiento y de aprendizaje. Así logra expresar sus sentimientos y tomar lo que la vida le ofrece en la figura de Joy Davidman Gresham, una de sus muchas corresponsales a distancia. Esta poetisa norteamericana de ideas comunistas, judía y separada, defiende el valor de la experiencia en contraposición a la postura pasiva de Lewis, inmerso en sus libros, y se conduce con total espontaneidad y frescura, incluso en medio de los solemnes claustros universitarios de Oxford. Sería en verdad interesante acercarnos a la obra de una escritora que compartió un primer premio de poesía nada menos que con Robert Frost. La interpretación corrió a cargo de **Debra Winger**, en un rol cercano al que le valió su segunda nominación para el Oscar, por *La fuerza del cariño*, donde ya había probado su calidad a la hora de hacernos llorar. Además funciona perfectamente como pareja de Anthony Hopkins, para lo cual, indudablemente, se necesita estatura actuaral.

En el reparto figuran actores de probada experiencia teatral, como Edward Hardwicke y John Wood, y un niño actor maravilloso: Joseph Mazzello. Tal vez se pueden objetar algunos momentos que rozan el golpe bajo, pero no son burdos y todas las piezas del relato encajan con precisión. Hay escenas muy bellas, como aquella de la visita al idílico Valle Dorado del cuadro de la biblioteca de Lewis, o aquella en la que el hombre y el niño comparten su dolor irremediable y lloran juntos, por no obtener consuelo en la debilidad de un recuerdo cada vez más lejano. En *Una pena en observación*, Lewis le otorga

voz a su angustia: *Ay amada, amada mía, vuelve por unos instantes y llévate a este miserable fantasma. Y define así la ausencia de su amada: El áspero, agudo, tonificante regusto de su otredad se ha esfumado.*

Las escenas en las que aparecen lecciones de literatura y conceptos «vagamente conocidos», constituyen un placer aparte para los alumnos de Letras, quienes acomodándose en la butaca, sonríen quizá con cierta suficiencia y explican a algún acompañante resignado el significado de la alegoría de la rosa en Guillaume de Lorris o las implicancias de la *Poética* de Aristóteles.

Bajo la dirección del experto Richard Attenborough, con diestros profesionales en la música y en la fotografía, y con el guión de William Nicholson —sobre su propia obra de teatro—, *Tierra de sombras* pertenece a esa categoría de creaciones acabadas que nos hacen salir del cine con un buen sabor en la boca y los ojos, definitivamente, enrojecidos.

**María Paula Cañón**

4º Año Letras.

